

LA INSOSTENIBILIDAD AMBIENTAL REGIONAL: EL CASO DE LA SABANA DE BOGOTÁ

Mesa temática 1. Ambiente y sostenibilidad urbana

Jair Preciado Beltrán

Antropólogo Universidad Nacional de Colombia – Ingeniero Forestal Universidad Distrital.
Msc Geografía Universidad Estadual Paulista (Brasil) – PhD Geografía Universidad Estadual Paulista (Brasil)

Docente Investigador Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Universidad Distrital
jair.preciado@gmail.com

Resumen

El territorio conocido como la Sabana de Bogotá, ha pasado en estas tres últimas décadas de ser el dispensario agropecuario de la ciudad a convertirse en un territorio de especulación inmobiliaria donde prolifera la construcción de vivienda sin una planificación que permita pensar escenarios de sostenibilidad en los próximos años. En ese sentido, la dimensión ambiental toma un carácter importante en varios sentidos. En primer lugar, el crecimiento de la población, muestra un importante crecimiento en municipios como Facatativá, Funza, Madrid, Mosquera, Soacha, Chía y Zipaquirá. En segundo lugar, el crecimiento demográfico de estos municipios empieza a evidenciar los problemas de Bogotá de la década de 1980: una mayor demanda de bienes y servicios, una presión mayor sobre el suelo con un uso agropecuario para convertirlo en suelo urbano, una población que se desplaza diariamente a la ciudad de Bogotá, generando un impacto sobre las redes y la infraestructura de transporte y movilidad en general. Desde la perspectiva ambiental, el territorio de la Sabana de Bogotá viene evidenciando un deterioro grave, como resultado de la ausencia de una agenda ambiental que exija a la ciudad de Bogotá menores impactos ambientales, pues el Distrito Capital, es el mayor responsable por la contaminación de las fuentes de agua, la pérdida de suelo con vocación agropecuaria y los impactos evidentes en la producción de residuos sólidos y otras formas de contaminación de los recursos naturales.

Palabras clave: Desarrollo regional, medio ambiente, planificación urbana, política social, geografía.

Abstract

The territory known as the Sabana de Bogotá, has happened in the last three decades as the agricultural dispensary of the city to become a territory of land speculation, which proliferates housing construction without planning to allow think sustainability scenarios in the next years. In that sense, the environmental dimension takes an important character in several ways. First, the population growth shows significant growth in municipalities like Facatativá, Funza, Madrid Mosquera, Soacha, Chia and Zipaquirá. In he second place, population growth in these municipalities is beginning to show the problems of Bogota in the 1980s: an increased demand for goods and services, increased pressure on land with an agricultural use to turn it into urban land, a population it moves daily to the city of Bogota, generating an impact on networks and transport infrastructure and mobility in general. From an environmental perspective, the territory of the Sabana de Bogotá is showing a serious deterioration as a result of the absence of an environmental agenda that requires Bogota lower environmental impacts, as the Capital District, is largely responsible for pollution of water sources, soil loss with agricultural vocation and the impacts evident in the production of solid waste and other forms of pollution of natural resources.

Key words: Regional development, environment, urban planning, social policies, geography.

Presentación

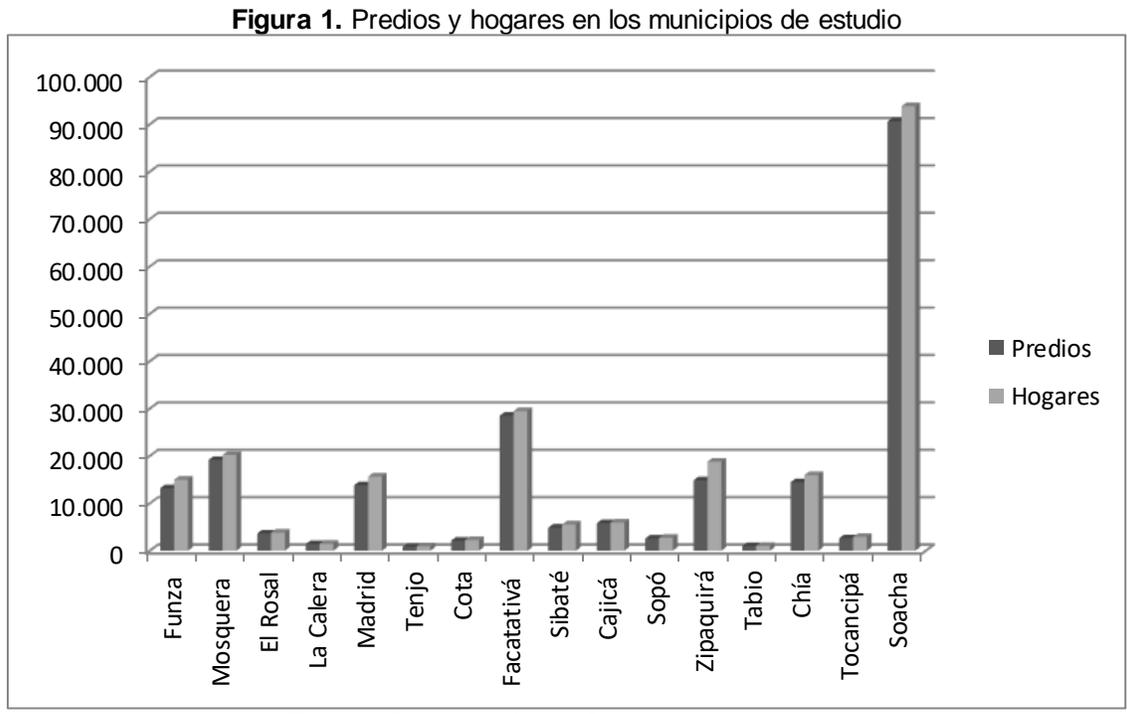
El territorio conocido como la Sabana de Bogotá, ha pasado en estas tres últimas décadas de ser el dispensario agropecuario de la ciudad a convertirse en un territorio de especulación inmobiliaria donde prolifera la construcción de vivienda sin una planificación que permita pensar escenarios de sostenibilidad en los próximos años. En ese sentido, la dimensión ambiental toma un carácter importante en varios sentidos. En primer lugar, el crecimiento de la población, muestra un importante crecimiento en municipios como Facatativá, Funza, Madrid, Mosquera, Soacha, Chía y Zipaquirá. En segundo lugar, el crecimiento demográfico de estos municipios empieza a evidenciar los problemas de Bogotá de la década de 1980: una mayor demanda de bienes y servicios, una presión mayor sobre el suelo con un uso agropecuario para convertirlo en suelo urbano, una población que se desplaza diariamente a la ciudad de Bogotá, generando un impacto sobre las redes y la infraestructura de transporte y movilidad en general.

Es necesario reconocer que la ciudad de Bogotá desbordó los límites de crecimiento urbano. Instrumentos de planificación como la zonificación y el perímetro adquieren otro carácter en términos de la articulación de la ciudad a la región inmediata que conforma lo que hoy día conocemos como Región Capital. Los municipios que conforman el territorio de la Sabana de Bogotá constituyen un total de veinticinco, que conforman en su gran mayoría los municipios del valle del Río Bogotá. (Montañez, 1992).

Pensando en términos del análisis urbano regional, es esencial hacer un llamado al análisis desde la perspectiva de la planificación ambiental del territorio, no solo para recuperar la Sabana de Bogotá como territorio clave para el desarrollo sostenible de la región, sino porque es necesario pensar seriamente si la ciudad de Bogotá avanzará inexorablemente sobre el territorio rural de los municipios de la región o es la hora de pensar en la configuración de una Región Metropolitana de Bogotá, en la cual la ciudad capital sea parte de un conglomerado de municipios que necesitan articularse para pensar en un proyecto colectivo vital, de lo contrario estaríamos asistiendo a la desaparición del territorio rural de la Sabana de Bogotá, y el surgimiento de una megalópolis incontrolable e insostenible en lo ambiental y lo social.

La expansión urbana de Bogotá: la presión sobre el suelo rural.

La región metropolitana de Bogotá ha experimentado un crecimiento físico y demográfico muy dinámico desde el comienzo de la década de los ochenta, lo cual ha determinado de una manera directa la aparición de los fenómenos sociales y hechos ambientales extremadamente complejos. La conformación de Bogotá como una ciudad importante en el contexto nacional desde mediados del siglo pasado se traduce en una mayor demanda de vivienda, servicios públicos, infraestructura vial, servicios comunitarios y de empleo, entre otros (figura 1).



Fuente: Gobernación de Cundinamarca (2011).

Según las estadísticas de la Gobernación de Cundinamarca, el municipio de Soacha representa el más grande por número de predios, triplicando al municipio de Facatativá. Excluyendo a Soacha, los municipios que mayor presencia de predios tienen son Mosquera, Funza, Madrid, Facatativá, Chía y Zipaquirá. En contraste, los demás municipios tienen cifras bajas, lo que explica un crecimiento equilibrado, pero es interesante el caso de Cota, Cajicá y La Calera, donde en la última década se percibe una dinámica espacial muy

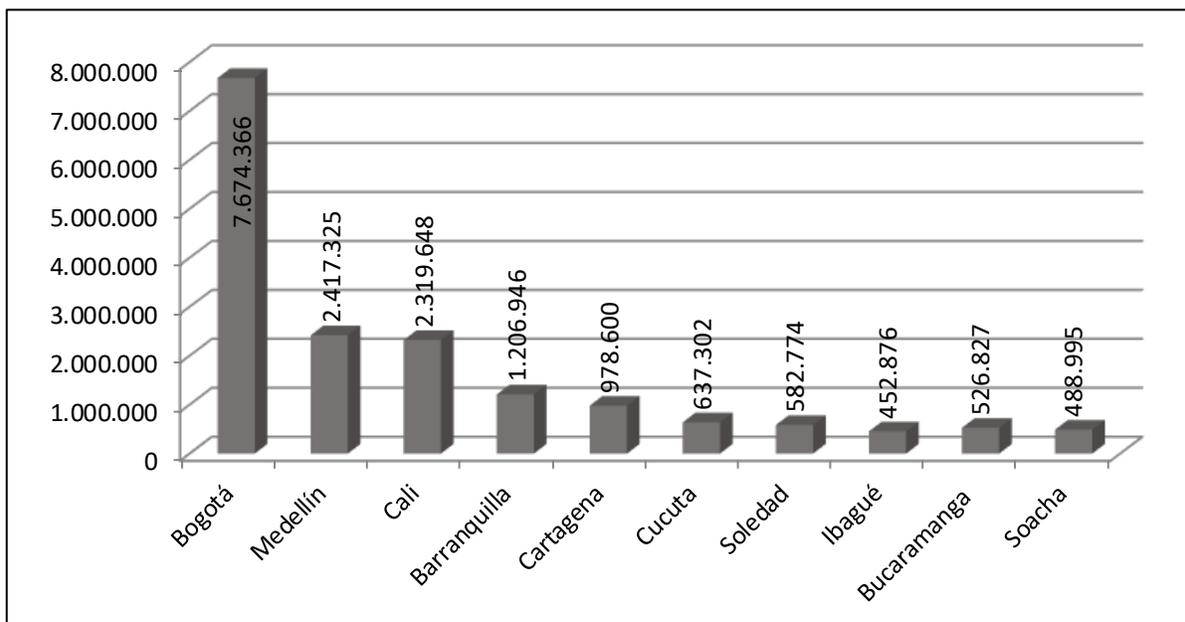
importante que seguramente va a configurar otra tendencia para el próximo censo que se realizará en Colombia en 2017.

En este documento se hará mención a la Región Metropolitana de Bogotá, como el territorio que abarca un número de municipios de la Sabana de Bogotá y el Distrito Capital, dado que no existe formalmente una denominación para el territorio metropolitano, pues la ciudad de Bogotá no tiene establecido un gobierno de tipo metropolitano. Se pueden mencionar en sentido, la figura de Ciudad Región y Región Capital, denominaciones de los gobiernos de los alcaldes: Luís Eduardo Garzón y Samuel Moreno respectivamente.

Según las estadísticas de la Gobernación de Cundinamarca, el municipio de Soacha representa el más grande por número de predios, triplicando al municipio de Facatativá. Excluyendo a Soacha, los municipios que mayor presencia de predios tienen son Mosquera, Funza, Madrid, Facatativá, Chía y Zipaquirá. En contraste, los demás municipios tienen cifras bajas, lo que explica un crecimiento equilibrado, pero es interesante el caso de Cota, Cajicá y La Calera, donde en la última década se percibe una dinámica espacial muy importante que seguramente va a configurar otra tendencia para el próximo censo que se realizará en Colombia en 2017.

Por otro lado, los municipios cercanos a Bogotá, como Zipaquirá, Facatativá, Chía y Soacha, son un verdadero ejemplo de la expansión urbana, así como de la presión social que demanda bienes y servicios en la infraestructura de saneamiento básico. Asimismo, el caso de municipios como Funza, Mosquera y Madrid evidencian una acelerada construcción de vivienda en un sector que se está expandiendo a un ritmo rápido aprovechando en parte la cercanía a Bogotá y sobrepasando la frontera ecológica que demarca el río Bogotá. Paradójicamente, estos son municipios que presentan una importante relación de dependencia con el Distrito Capital en aspectos tales como la provisión de agua potable y electricidad y otros servicios que dependen administrativa y físicamente de la capital del país.

Figura 2. Población principales ciudades colombianas



Fuente: DANE

Como se puede ver en la figura anterior, la ciudad de Bogotá reporta una población tres veces mayor a la de Medellín y Cali y cinco veces la población de ciudades como Barranquilla. Esto es un elemento clave para entender el fenómeno urbano en Colombia, donde solo cuatro ciudades concentran la mayor población. En general, en nuestro país, el 89% de los municipios presentan una población menor a 10.000 habitantes, lo que configura un país con un gran desequilibrio en la configuración de centros poblados. (Portal territorial).

Aproximaciones al concepto regional

El fenómeno urbano en tiempos de globalización, bajo un modelo neoliberal que se camufla en variantes cada vez más sofisticadas, evidencia el uso del territorio como mecanismo para la perpetuación del modelo capitalista, en el cual el papel del Estado como regulador de las fuerzas del mercado es casi nulo. Esto conlleva que la producción del espacio en los entornos urbanos sea cada vez más excluyente y extrema, como se desprende de las ofertas de vivienda en condominios cerrados localizados en los sectores periféricos donde el uso del suelo se torna exclusivo para este tipo de vivienda, para el usufructo de una élite que posee el capital para comprar esta mercancía.

La configuración de las áreas metropolitanas presenta condiciones similares en los países, en especial en los llamados subdesarrollados, por el efecto del crecimiento demográfico, la demanda y la construcción de vivienda, la ampliación de la cobertura de los servicios públicos, la migración rural-urbana y el crecimiento vegetativo natural que se genera en las ciudades. La distribución de las ciudades capitales y los municipios que conforman el territorio de los estados, provincias y departamentos (denominaciones en los países latinoamericanos) muestran un crecimiento que comienza en la década de los cincuenta a influenciar las relaciones con otras ciudades más pequeñas y municipios cercanos a la ciudad principal. Esta situación dio lugar a la creación de las regiones metropolitanas en el proceso de absorción de estos municipios por la gran ciudad, como ocurrió con Bogotá en 1954 cuando el gobierno municipal anexó seis municipios que tenían una fuerte tradición rural al espacio urbano de la capital colombiana (Preciado, 2005).

La región metropolitana es la construcción de un territorio marcado por la dinámica acelerada de crecimiento urbano, la expansión de la mancha urbana y la consolidación de un territorio productivo y fundamental para el desarrollo económico de los países, que estimulan dinámicas exportadoras para generar competitividad y posicionamiento dinámico de las regiones en el contexto de economías cada vez más exigentes para la consolidación de mercados internacionales. Más recientemente, las áreas metropolitanas mostraron su rostro globalizante, con especuladores del suelo urbano que se apropian de zonas naturales para el desarrollo de empresas nacionales y multinacionales, que compran fácilmente y sin restricciones con los gobiernos locales. La lógica del capitalismo podría explicar este fenómeno, pero la preocupación respecto de la planificación es la creciente presencia de estos núcleos empresariales que estimulan directa e indirectamente la expansión urbana no planificada, es decir que la gestión del crecimiento urbano literalmente queda en manos de los especuladores y los agentes sin la regulación y el control del Estado. El resultado no puede ser más preocupante: áreas metropolitanas con una alta incidencia de conurbación, el fuerte deterioro y contaminación ambiental del territorio, la desaparición de un paisaje natural estratégico, necesario y vital como amortiguador ambiental, un descenso en los niveles de calidad de vida, una mayor demanda de agua y saneamiento en medio de un urbanismo que vorazmente demanda cada día nuevos territorios.

En términos de la planificación, la región se configura como el territorio que caracteriza una homogeneidad, como se señala en el trabajo de Hall (2002), donde expresa una intencionalidad política e institucional y que busca un equilibrio entre las ciudades y el territorio que conforma el país, en este caso Inglaterra. Pero el concepto de región, desde una perspectiva puramente geográfica, implica una visión mucho más compleja. En este sentido, es importante la contribución de Dallabrida (2003):

Región se puede definir como el locus de ciertas funciones de la sociedad total en un momento dado, es decir, un subespacio del espacio nacional total (Santos, 1997). De forma complementaria, la región es una especificación de una totalidad (espacio), totalidad de la cual hace parte a través de una articulación que es, al mismo, funcional y espacial. Es la realización de un proceso general, universal en un marco territorial más reducido, donde se combinan lo general —las determinaciones efectivas— y lo particular —el elemento de diferenciación—. Región es entonces una dimensión espacial de las especificidades sociales en una totalidad espacio-temporal (Gomes, 1995). Regionalizar sería entonces la tarea de dividir el espacio según diferentes criterios que son claramente explícitos y que varían de acuerdo con las intenciones explicativas de cada concepto [la traducción es mía] (p. 177).

Según Lencioni (1999), fue Paul Vidal de La Blache quien aportó un concepto estructurado de región, entendiendo esta como la integración y la síntesis de lo humano y lo natural, que se describe como la unidad entre el hombre y la naturaleza. La autora señala:

La región como espacio vivido va más allá de la idea de espacio material, pues incorpora valores psicológicos que las personas tienen en relación con la región, no teniendo, por eso, límites fijos. Pero no se confunde con los espacios sociales cotidianos, tales como lugares específicos ni con los grandes espacios, situándose en una escala intermedia, definida según la red de relaciones que los individuos tejen según los lugares más visitados por un grupo social particular [la traducción es mía] (pp. 155-156).

Según esta perspectiva, el análisis regional implica una visión más integral de los fenómenos que se perciben en la dinámica urbana; particularmente importante debido a que el escenario de América Latina destaca el papel del capitalismo como la fuerza dominante en la formación de un continente cada vez más urbano, pero también cada vez más desigual y polarizado, que se incorpora velozmente en una agenda globalizante de

desarrollo de las regiones, dejando a un lado los escrúpulos en la conformación de una sociedad más justa, evitando el deber de generar espacios para la conservación y uso sostenible de los recursos naturales.

Sin lugar a dudas, las dos últimas décadas marcaron el fenómeno urbano en todo el mundo y las aglomeraciones urbanas, llámense áreas metropolitanas, megalópolis, megaciudades, metrópolis, ciudades, ciudades-región, ciudad global, ciudad difusa o región polarizada, configuran el rostro del modelo económico que se consolida en el mundo luego de la caída de los países socialistas en Europa. Resulta asimismo curioso reconocer la proliferación de nombres que aparecen en las dos últimas décadas, justamente como respuesta a la presión de un modelo globalizante y neoliberal, pues el fenómeno urbano y regional comienza a mostrar características que son propias de continentes o países, lo que pone de manifiesto la compleja heterogeneidad con la que el fenómeno se consolida en la actualidad. La dinámica económica impone la agrupación en bloques, un ejemplo puede ser el Mercosur que, a pesar de las dificultades que presente como integración regional, ha demostrado ser más dinámica que la envejecida y paquidérmica integración andina, que surgió en la década de los sesenta y finalmente constituye una figura literalmente decorativa en estos momentos (Lopes de Souza, 1999).

La situación ambiental en la Región Metropolitana de Bogotá

El territorio de la sabana de Bogotá ha venido experimentando cambios en el uso del suelo desde el siglo XIX. Hacia 1867 algunos hacendados trajeron de Australia el árbol de eucalipto (*Eucalyptus globulus*), para secar vastos territorios húmedos de la sabana. Los resultados fueron desastrosos para los humedales, y los potreros para la ganadería y agricultura ganaron cada vez mayor espacio (Preciado, 2006). La tendencia a finales del siglo XX es la desaparición progresiva de la agricultura, lo cual es sumamente negativo para la economía de la región.

De otro lado, Moncayo (1995) refiere un aumento de la superficie agropecuaria entre 1960 y 1989 de más de 50 000 ha, y concuerda con Montañez (1992) en cuanto a que este aumento en superficie no ha sido el resultado de una demanda en productos agrícolas para

la alimentación, sino que existe una fuerte presión por la urbanización, la floricultura, la precariedad en el riego y los problemas derivados de la comercialización en la región.

El índice de ruralidad es definido como la relación entre el total de la población que vive en las áreas rurales frente al total de la población que vive en las áreas urbanas. De esta forma, municipios como La Calera, Tabio, Tenjo y Cota evidencian un importante factor rural en sus territorios, en contraste con municipios como Funza, Mosquera o Madrid y Soacha, donde ese índice es muy bajo, lo cual indica una población rural menor. En general, el sector agrícola de los municipios metropolitanos tiene las siguientes características: la región ha pasado de ser esencialmente un territorio productor agrícola para ir progresivamente mudando a una producción de pastos y ganadería, migración del parque industrial y expansión de la producción de la floricultura.

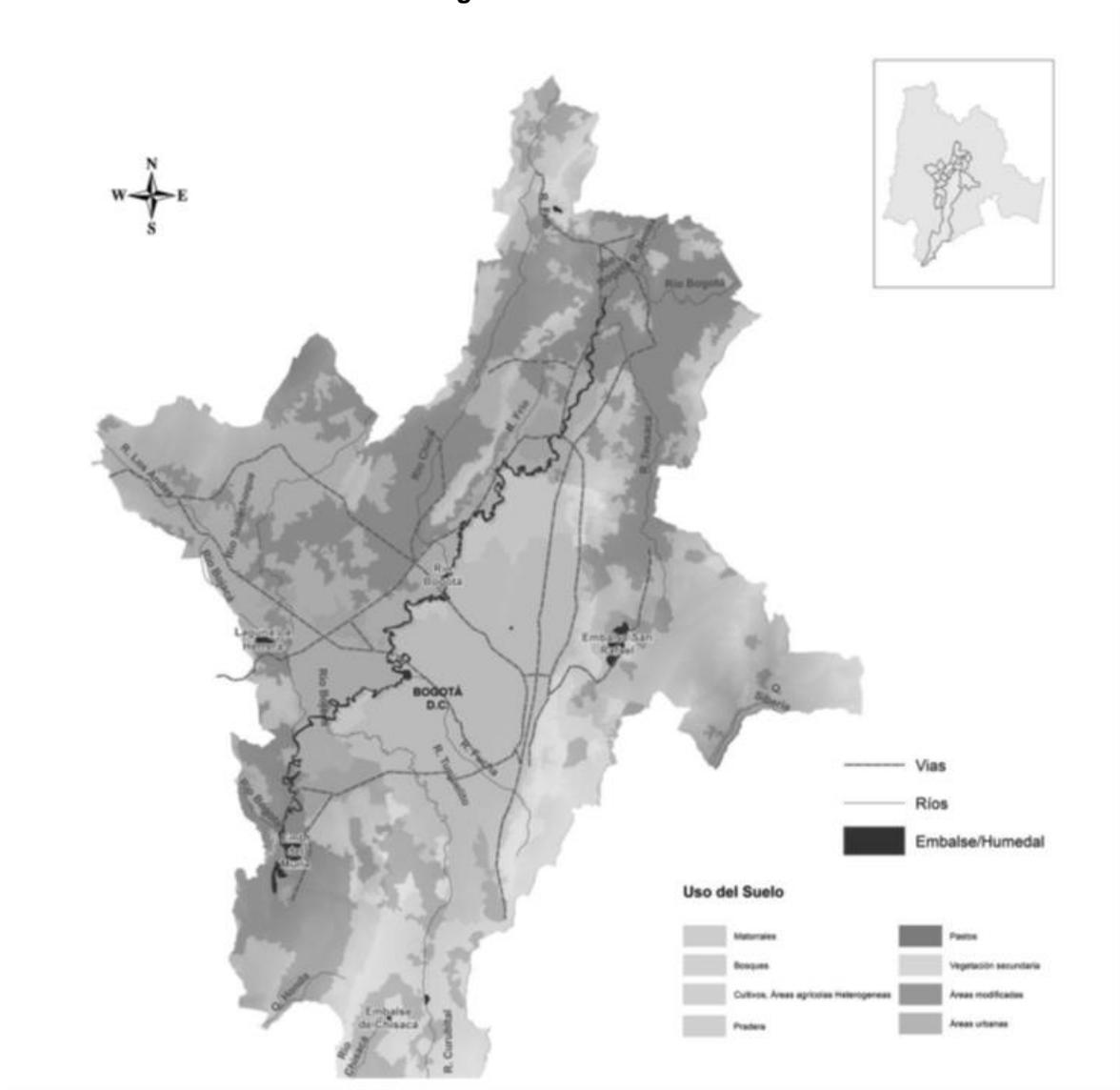
De otro lado, una de las principales actividades que tienen importancia en Cundinamarca es la minería, en particular aquellas especializadas en la exploración de la roca arenisca. Facatativá, Madrid, Mosquera y Soacha vienen desarrollando procesos extractivos en la región. Otros municipios como Tabio explotan materiales como la grava y la arena en la cuenca hidrográfica del río Frío. La región de la sabana de Bogotá también explota las arcillas. Sin embargo, es importante recordar que aquella fue declarada por la Ley 99 de 1993 como un espacio de interés ecológico nacional y establece una categoría especial para este territorio.

Otro tema que genera unos impactos ambientales importantes en el territorio metropolitano de Bogotá, es la presencia creciente de industrias. Es importante recordar que el territorio del área metropolitana de Bogotá está recibiendo las industrias que están migrando de Bogotá a los municipios como Funza, Cota, Sopó, Mosquera, Madrid y Facatativá, principalmente. Asimismo, en la región se evidencia la presencia de empresas multinacionales que han aparecido en la última década en sectores vecinos a estos municipios. En contraste, Tenjo, Tabio, El Rosal y La Calera no presentan un parque industrial tan importante como en los municipios mencionados.

Este fenómeno tiene diversas causas. Montañez (1992) menciona que la aparición de industrias en la sabana de Bogotá se debe en gran parte al mercado potencial de una

población de cuatro millones de personas en el área de influencia de Bogotá. Este mismo autor menciona que las plantas industriales en la sabana pasaron de 1924 en 1974 a 2048 para 1986. Para el periodo entre 1985 y 1989 el número de industrias manufactureras establecidas en Soacha, Sibaté, Mosquera, Madrid, Cajicá, Funza, Sopó, La Calera, Chía y Cota pasó de 116 a 141, lo cual indica la importancia de este proceso en solo cuatro años (Moncayo, 1995).

Figura 3. Uso del suelo



Fuente: Preciado, 2015.

Desde una perspectiva económica, es indudable que la sabana de Bogotá representa un territorio con unas ventajas significativas para el establecimiento de industrias, y esas ventajas han sido aprovechadas por los industriales de distintos sectores. En general, la industria manufacturera se ha asentado en los ejes de Soacha-Sibaté, recientemente en inmediaciones de Tenjo y en la zona norte de la sabana, sobre todo en Tocancipá (Alfonso, 2001; Montañez, 1992).

Alfonso (2001) reporta un conjunto de empresas establecidas en la región a comienzos de la pasada década. Resalta el grupo de empresas que el autor denomina de inserción metropolitana fuerte o consolidada, que consiste en un grupo de 26 establecimientos para los cuales 33.3 % de sus trabajadores proviene de Bogotá y el mercado esencial de su producción tiene como destino Bogotá y el comercio exterior.

La presencia del parque industrial en la sabana de Bogotá tiene implicaciones en la planificación ambiental regional. En este sentido, el papel del Estado en este control ha sido muy débil. En general, en los municipios donde hay una mayor presencia de zonas francas y polos industriales se percibe una desorganización con el uso del suelo y una especulación con su valor, y lo más preocupante son los efectos ambientales que esta proliferación de industrias está ejerciendo sobre los ecosistemas regionales (Montañez, 1992). El resultado de un recorrido de campo, evidencia que en general el parque industrial no presenta una preocupación central con el control ambiental, sumado a una posición débil de los municipios y las autoridades ambientales. Pensando en los bajos costos de producción, y atraídos por los incentivos fiscales, el parque industrial está ejerciendo una fuerte presión del medio ambiente dentro de la sabana de Bogotá.

Otro gran problema ambiental regional es el impacto de los servicios públicos sobre el territorio de la cuenca del río Bogotá. En general, podemos ver que la situación de los servicios públicos, sobre todo de agua y alcantarillado, configura un cuadro preocupante, y originan a su vez unos efectos ambientales locales y regionales que están afectando de manera significativa la estructura ecológica regional. En junio de 2012, se presentó una confrontación entre el gobernador de Cundinamarca Álvaro Cruz y el alcalde de Bogotá Gustavo Petro alrededor de la venta de agua en bloque a los municipios de la sabana. Este debate alertó sobre el papel de los recursos naturales y la problemática urbana. Por primera

vez se asume un tema de una forma realmente preocupante, porque durante décadas los municipios sabaneros han venido contando con el recurso hídrico, sin embargo aquellos en su gran mayoría muestran una pobre gestión para la conservación y gestión de las cuencas hidrográficas y recuperación de la calidad del agua superficial. Estuvieron acostumbrados a recibir el agua de Bogotá, mientras la expansión urbana crecía de forma acelerada, lo cual en un futuro inmediato puede conducir a una crisis por el agua, dado que los ecosistemas de páramo que abastecen a Bogotá tienen una capacidad de carga limitada que implica una planificación de la cantidad de agua que puede proveer a una región en crecimiento constante.

La venta de agua en bloque para algunos municipios de la sabana de Bogotá es más complejo de lo que parece y evidencia la problemática ambiental y de planificación regional del área metropolitana de Bogotá (*Semana*, 2012). Justamente, este tema es el que ha hecho pensar en la viabilidad del modelo de expansión urbana de los municipios cercanos a Bogotá, con servicios públicos que provee la ciudad. Mientras Bogotá siga vendiendo agua a los municipios, estos van a seguir expandiendo el área urbana con nuevas urbanizaciones y producción de vivienda sin un límite y control desde el instrumento por excelencia para la planificación municipal como es el Plan de Ordenamiento Territorial. De esta forma, en menos de dos décadas los municipios cercanos a Bogotá se encontrarán con una producción acelerada de espacio urbano, y la región simplemente cambiará el uso del suelo rural a urbano sin que exista un debate acerca del modelo de ciudad región, y toda la discusión y aportes del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá acerca de una ciudad compacta perderá sentido. Lo paradójico es que mientras Bogotá hace esfuerzos desde la renovación urbana para densificarse dentro de los límites del perímetro urbano, los municipios cercanos simplemente crecen sin ningún control y se aproximan cada vez más a un núcleo central, acelerando la conurbación y la complejidad que esta situación conlleva en las grandes aglomeraciones como México y São Paulo.

La producción de vivienda, es otro tema clave para entender la dinámica de cambio del territorio de la Región Metropolitana de Bogotá. La producción de vivienda en la sabana de Bogotá ha mostrado un incremento importante reflejado en las ventas. Según el Observatorio de Dinámicas del Territorio, durante 2013 las ventas de vivienda nueva entre 2004 y 2013 evidencian un incremento significativo. De un total de 45 205 unidades

vendidas en 2013, 49 % se localizó en el distrito capital y el restante 51 % se concentró en los municipios vecinos a la capital. Resulta significativo el hecho de que el mayor segmento corresponde a vivienda de interés social (Secretaría Distrital de Planeación, 2013, p. 14).

Un hecho significativo, es que mientras en Bogotá, la se presenta una fuerte disminución de producción de vivienda de interés social entre 2006-2013, en la Sabana de Bogotá la situación es inversa, mostrando un incremento especialmente desde 2010. Es evidentemente que la sabana de Bogotá se viene urbanizando con una dinámica muy fuerte y que la disponibilidad de tierra para construcción de vivienda en Bogotá es cada vez menor. Ante esto, surgen programas importantes, como el de renovación urbana. Sin embargo, es claro que Bogotá y la región presentan una demanda de vivienda que hace necesario pensar en unos escenarios alternativos para no sacrificar simplemente el territorio metropolitano, como aconteció en décadas pasadas en ciudades como México y São Paulo, que hoy configuran enormes aglomeraciones urbanas con complejos problemas de sostenibilidad ambiental y social.

La necesidad de pensar la región ambientalmente

Indudablemente consolidar el concepto de región metropolitana de Bogotá es una tarea compleja, empezando por la misma denominación, dada la inexistencia jurídica del concepto, a pesar de la existencia de la Ley 128 de 1994 que estimula la creación de áreas metropolitanas en Colombia. La estructura administrativa del distrito capital implica un manejo sumamente diverso, que trajo como consecuencia, entre otras cosas, la expedición del Estatuto Orgánico de Bogotá por medio del Decreto-Ley 1421 de 1993. Sin embargo, la concepción de ciudad como la vemos hoy día es heredera del proceso de descentralización que promovió el Decreto 3640 de 1954, mediante el cual se anexaron seis municipios vecinos y se impulsó la visión de ciudad moderna frente a los procesos de planificación que retomaría el plan piloto y los trabajos de Le Corbusier (Preciado, 2005; Botero, 2010).

A lo largo de estos últimos cincuenta años, Bogotá ha crecido tanto física como demográficamente y se ha convertido en una metrópoli importante en el contexto latinoamericano e internacional. Si se tienen en cuenta casos como el distrito federal de México o la ciudad de São Paulo, el caso de Bogotá puede ir en la misma dirección que recorrieron estas ciudades hace más de cuarenta años, mostrando un crecimiento

desordenado, caótico y absorbiendo municipios y territorios vitales para la sostenibilidad ambiental.

Figura 4. Sabana de Bogotá



Fuente: Autor

La necesidad de construir región tiene unas implicaciones en el ámbito económico, político, administrativo y ambiental. Es en este último componente donde radica el elemento clave para entender la necesidad de repensar en una región metropolitana de Bogotá, que se puede resumir en una frase: los problemas ambientales son regionales. La contaminación hídrica no reconoce fronteras municipales o administrativas, la contaminación atmosférica afecta territorios que no son generadores de estos desajustes, la pérdida de humedales afecta y afectará con mayor fuerza en las próximas décadas el territorio, la pérdida de agua subterránea afectará los municipios sabaneros en los próximos años, y así se puede seguir enumerando una lista de problemas que son críticos porque hasta ahora se han visto como elementos aislados o de competencia de un determinado municipio y de Bogotá (Preciado, 2011).

A partir de la identificación de los principales problemas socio ambientales que afectan el territorio metropolitano de Bogotá, se puede concluir en cuanto a los procesos urbanos que los municipios sabaneros presentan un crecimiento significativo. En los municipios del área de estudio, se puede ver que la población pasó de 583.167 habitantes en 1993 a 942.934 en 2005, es decir que casi se duplicó la población en este periodo intercensal. (Preciado, 2015).

Es indudable que la región ofrece una serie de ventajas para el establecimiento de vivienda, negocios, industria y otras actividades económicas que estimulan una presencia demográfica tan significativa. Los indicadores sociales evidencian una mejor calidad de vida, lo cual repercute en unas mejores condiciones para el asentamiento de población en el territorio municipal. Sin embargo, la región metropolitana de Bogotá debe empezar a mirarse desde la perspectiva socio ambiental, porque en la Sabana de Bogotá se evidencian problemáticas erradas en el manejo ambiental del territorio que están conduciendo a una insostenibilidad ambiental, todavía más grave aun cuando en el mundo se está trabajando en temas como la preparación frente a fenómenos como el cambio climático y no se evidencia una agenda institucional clara al respecto.

Conclusiones

Un enfoque regional de planificación posibilitaría incorporar la dimensión ambiental en el lugar que verdaderamente le corresponde, y no como una simple moda o terquedad de un sector de la academia. El desconocimiento de la historia ambiental de la ciudad y la región han dado como consecuencia una planificación ajustada a corto plazo sin mirar los procesos, eventos y tiempos de retorno que nos enseña, por ejemplo, la hidrología. Es tal vez el río Bogotá una oportunidad, desgraciada por demás, que viene a dar una alerta real y concreta sobre la problemática ambiental regional. Los dos inviernos más fuertes de los últimos treinta años, como fueron 2010 y 2011 que afectaron el territorio de Bogotá y la región, han sido fundamentales para que la opinión pública reaccione y se genere un debate sobre el papel del Estado en la planificación del territorio. Es claro que esta tragedia sacó a la luz una serie de problemas, que van desde la corrupción, la pésima administración de los recursos públicos, la pérdida de horizonte de algunas entidades del Estado para el control de los recursos naturales, y lo que es peor, convertir el territorio que debería ser preservado, en una mercadería que se puede adquirir para fines privados.

Entre los desafíos que deben asumir los políticos en Colombia y en Bogotá y Cundinamarca están la necesidad de definir un esquema regional para poder asumir la problemática ambiental, sin esto los inviernos van a seguir presentando un saldo negativo que afectará a la población y el desarrollo de la región. Justamente, uno de los aspectos críticos es reconocer que el deterioro ambiental afecta las perspectivas del desarrollo de la región. Sin una visión que contemple la conservación de los recursos naturales, es innegable que la región metropolitana de Bogotá sufrirá reveses significativos a la hora de plantear una región competitiva en el contexto internacional, como lo vienen pregonando instituciones y exalcaldes desde mediados de la década de los noventa.

Asimismo, alcaldes municipales y gobierno de Bogotá deben reunirse para evaluar las perspectivas que ofrecen normas como la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, al igual que la Ley de Áreas Metropolitanas. Es importante tener en cuenta la experiencia fallida para la creación de un área metropolitana entre Bogotá y Soacha, propuesta en diciembre de 2012, que quedó frustrada con la aparición de la Ley 1625 de 2013, porque es necesario esperar la reglamentación de dicha ley para lo concerniente a la forma como

se debe constituir el área metropolitana. Es necesario impulsar las iniciativas que se vienen dando hace años desde los municipios, las provincias, asociaciones de municipios y otras formas de organización de actores de la región, que posibiliten un verdadero desarrollo integrado. La esperanza para un escenario de integración regional puede llegar con la firma del acuerdo de la Región administrativa de planificación especial zona centro, firmada por los gobernadores de Cundinamarca, Meta, Tolima y Boyacá, al igual que con el mandatario de Bogotá, Gustavo Petro, el 25 de septiembre de 2014 (El Nuevo Siglo, 2014).

Bibliografía

Alfonso, O. (2001). Pautas de localización industrial en la sabana. En Ciudad y región en Colombia. Nueve ensayos de análisis socioeconómico y espacial. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Botero, M. H. et al. (2010). Bogotá y la descentralización intraterritorial: crónica de una historia. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Dallabrida, V. (2003). Dinâmica territorial do desenvolvimento. En Desenvolvimento regional: abordagens interdisciplinares. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

Gobernación de Cundinamarca (2011). Estadísticas de Cundinamarca 2010. Bogotá: Panamericana.

Lencioni, S. (1999). Região e Geografia. São Paulo: EDUSP.

Lopes de Souza, Marcelo (1999). O desafio metropolitano. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Moncayo, E. (1995). Estudio prospectivo de las relaciones de Santafé de Bogotá con Cundinamarca. Bogotá: Misión Siglo XXI.

Montañez, G. (1992). Hacia dónde va la sabana de Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Portal territorial. (s.f.). Ordenamiento y planeación del desarrollo territorial. Bogotá. Recuperado de: <http://www.portalterritorial.gov.co/preguntas.shtml?apc=r-caqueta;x;x;x1-&x=80241>

Preciado Beltrán, J. (2005). Historia ambiental de Bogotá en el siglo XX: elementos históricos en la formulación del medio ambiente urbano. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Preciado Beltrán, J. (2006). Bosques urbanos en América Latina. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Preciado Beltrán, J. (ed.). (2011). Seminario internacional Bogotá y Cundinamarca: avances y perspectivas en la integración regional. Memorias. Bogotá: Corporación Autónoma de Cundinamarca, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Junio 24 y 25 de 2009.

Preciado Beltrán, J. Desarrollo regional y medio ambiente: desafíos para la construcción de la región metropolitana de Bogotá. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2015.

Secretaría Distrital de Planeación (2013). Mercado de vivienda en Bogotá. En: Observatorio dinámicas de territorio. Boletín No. 15. 1-24.

Semana (2012, 2 de junio). La guerra por el agua, ¿debe abastecer Bogotá a los vecinos?